

César Montalciono y el jesuita Francisco de Toledo, había llegado al resultado de que cinco de las doce concesiones solicitadas no se podían otorgar, porque el ejemplo era demasiado peligroso para otros países, y la Iglesia en tales condiciones no podía lograr verdadera vida en Suecia. Conforme a esto la comisión rechazó la misa en la lengua del país, la comunión bajo ambas especies, el matrimonio de los sacerdotes, la supresión de las oraciones por los difuntos y del agua bendita; en cambio recomendó conceder las otras siete peticiones; entre las cuales se hallaba también la renuncia a los bienes eclesiásticos usurpados (1). Cuando Posevino volvió de Nápoles, donde había trabajado ciertamente sin buen suceso por el negocio de la herencia del rey, la comisión le pidió su consejo. Sobre la base de un dictamen presentado por él se ocupó en el futuro orden de la disciplina eclesiástica que debía reinar en Suecia, si el país volvía a ser católico (2).

Un breve de 1.º de diciembre de 1578 confirmó a Posevino en su cargo de nuncio pontificio, y le concedió extensas facultades como a vicario apostólico de toda Escandinavia y de los estados limítrofes septentrionales de Dinamarca, Moscovia, Lituania, Rusia, Hungría, Pomerania y Sajonia. Gregorio ordenó también un jubileo general para el buen éxito de su nueva misión (3).

En la primavera de 1579 Posevino se puso en camino por segunda vez para Suecia. Gregorio XIII le dió por compañeros dos tiroleses formados en el Colegio Germánico (4). Después de haber trabajado así con el emperador como con el rey de Polonia por los intereses de Juan III y por una alianza de Suecia con Rodolfo II y Felipe II (5), llegó a Estocolmo, esta vez con el traje de su Orden, el 7 de agosto de 1579. Las vacilaciones y poca seguridad que allí vió en el rey, le afligieron muy dolorosamente. No podía haber duda de que el proceder de Juan, que hoy exigía enér-

(1) Cf. Theiner, Suecia, I, 503 s., II, 107 s., 109 s.; Werner, Historia de la literatura polémica, IV, 332 s. Acerca de las deliberaciones de la comisión da cuenta Odescalchi en su \*carta fechada en Roma a 29 de julio de 1578, en la que notifica además que la reina de Suecia había medio convertido a su esposo, y que a causa de las concesiones Posevino sería enviado a Roma in habito secolare con spada e cappa. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) V. Theiner, Suecia, I, 517 s.

(3) V. Zacharias, *Iter litt. per Italiam*, Venecia, 1762, 294 s.; Theiner, Suecia, II, 44 s., 48 s.

(4) Cf. Steinhuber, I<sup>o</sup>, 357.

(5) Cf. Bezold en las Disertaciones de la Academia de Munich, XVII, 362 s.

gicamente el otorgamiento de las concesiones solicitadas del Papa, y mañana quería renunciar a ellas, dependía esencialmente del aspecto que presentaba la situación política. Cuando la expedición pontificia y española a Irlanda se hubo malogrado, Posevino cayó en desgracia del rey; en cambio a la noticia de la conquista de Portugal por Felipe II ¡recibió una honrosa invitación de ir a la corte real! (1)

No se pudo mover a Juan III a tomar una actitud decidida en materias eclesiásticas; continuaba en su especial sistema de religión, y como expresión del mismo consideraba la nueva liturgia. Siendo enteramente oportunista, le faltaba toda comprensión de los firmes principios de la Santa Sede, cuya política religiosa descansa sobre principios inmutables. En estas circunstancias no podía Posevino conseguir el verdadero fin de su misión. El 10 de agosto de 1580 salió de Estocolmo con quince jóvenes suecos, que debían formarse para misioneros en los seminarios de Braunsberg y Olmütz. A estos establecimientos, que se hallaban en florecimiento satisfactorio, aplicó en adelante su especial cuidado. La experiencia que había adquirido de la inseguridad de Juan III, le habían confirmado en la opinión de que la conversión de Suecia no se había de efectuar por el rey, sino por la lenta preparación de sacerdotes indígenas, formados en los seminarios pontificios (2). También en Roma participaban de esta opinión. Gregorio XIII hizo lo que pudo; juzgaba que ningún dinero podía emplearse más útilmente (3). Y así era en efecto; pues aunque no todos los alumnos de aquellos establecimientos respondieron a las esperanzas en ellos fundadas, otros no obstante dieron tan buena prueba de sí, que no volvieron atrás ni aun por el martirio (4).

(1) V. Karttunen, *Possevino*, 150 s., 155 s.; cf. la relación de Posevino en Theiner, Suecia, II, 236 s.

(2) V. Karttunen, loco cit., 149 s.; cf. Zaleski, I, 1, 439 s.

(3) V. Theiner, II, 324. En 18 de febrero de 1581 refiere César Strozzi desde Roma: \*In casa del s. card. Farnese si è fatta questa settimana una congregazione sopra le cose del regno di Suetia con l'intervento delli sig. card<sup>li</sup> Madruzzo et Como et del Padre Possevino et pare che non sia stato altro che erigere collegii dove si habbino a mantenere giovani che poi habbino a insegnare in quel regno buona dottrina cattolica. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Resultado de estas deliberaciones fueron las bulas de marzo de 1581 que cita Karttunen (*Possevino*, 176).

(4) Así Juan Jussoila y Pedro Erici. Sobre los dos cf. Hist. Arkisto, XI, 196 s., XIX, 192 s., 219.

Cuando Posevino salió de la capital de Suecia, hubo de alegrarse de que el rey continuase a lo menos protegiendo la residencia que tenían allí los jesuitas, la cual había sido amenazada por un motín popular (1). También siguió subsistiendo el antiguo y venerable monasterio de Santa Brígida de Wadstena, junto al lago Wetter, cuyas reglas había reformado Posevino; los dos clérigos católicos puestos allí mismo de confesores recibieron amplias facultades para absolver a los que quisiesen volver a la Iglesia (2). La esperanza de los católicos estaba principalmente en la reina y en el sucesor en el trono, Segismundo, con el cual vivían dos alumnos del colegio de Braunsberg, Lorenzo Magni, sobrino del difunto arzobispo de Upsala, y el finlandés Juan Jussoila como clérigos palatinos (3). Segismundo, cuya firmeza en la religión católica la consideraba Posevino como resultado principal de su segunda misión (4), no debía defraudar en efecto las esperanzas en él puestas (5). Juan III al contrario mostraba cada vez más claramente, que su aproximación a Roma había sido sugerida principalmente por motivos políticos. Porque Posevino sabía esto bien, en el tiempo siguiente continuó tomando a pechos el promover los intereses del rey, especialmente la causa de la herencia de Catalina. Si no se obtuvieron buenos éxitos, no tuvo él la culpa. Un duro golpe para el rey Juan fué el haber su aliado polaco ajustado la paz con Rusia en 1583. De ello recibió daño asimismo la causa

(1) V. Karttunen, Posevino, 159. Quedóse en Estocolmo en vez de L. Noruego, que partió con Posevino, el P. Estanislao Warszewicki; v. *ibid.*, 161 s.

(2) V. Theiner, II, 156 s.

(3) V. *ibid.*, 327; Steinhuber, I, 355. Las facultades concedidas por Posevino a Juan Jussoila, fechadas en Praga a 22 de mayo de 1584, pueden verse en *Hist. Arkisto*, XIX, 218-219: *Auctoritate, qua in regnis Septentrionalibus, ubi catholici episcopi non sunt, a S. D. N. P. M. Gregorio XIII fungimur, facultatem tibi damus in iisdem regnis sacramenta rite et catholico more administrandi (exceptis sacramentis confirmationis et ordinum sacrorum) itemque absolventi in quocunque casu, etiam in casibus reservatis in bulla Coenae Domini, in foro conscientiae tantum ac cum quocunque dispensandi in omnibus casibus irregularitatis (exceptis provenientibus ex bigamia et homicidio voluntario) deinde in quocunque loco cum altari portatili celebrandi... praeterea et libros prohibitos et haereticos legendi ad eum finem tantum modo ut haereses confutentur et s. fides catholica defendatur.*

(4) V. en \*Sommario en el *Archivo Boncompagni de Roma*. Cf. *ibid.*, las \*Memorias del card. Galli. V. también el *Boletín de la Academia de Cracovia*, 1891, 139 s.

(5) V. Theiner, II, 3, 22 s.

católica en Suecia, pues cuanto menos se realizaban las trazas políticas que Juan III esperaba de su unión con Roma, tanto más se enfriaba su celo de la religión católica (1).

Todavía se desvanecieron más las esperanzas de una unión de Suecia con la Iglesia por la muerte de la reina Catalina, acaecida en el año 1583. Los católicos perdieron con esto un grande apoyo. En su testamento la noble princesa legó 10000 risdaldas para el seminario de Braunsberg, de cuyas rentas se debían mantener cinco hijos del país (2). Cuánto apreciaba Posevino este establecimiento, lo muestra la circunstancia de haber compuesto su historia y llevado cuenta exacta de sus alumnos (3). Cooperó a la mudanza de sus estatutos en el año 1584. Entonces se determinó que los que habían de ser admitidos, diesen fianza de que recibirían la ordenación sacerdotal antes de dejar el seminario (4). Sobrevino un notable empeoramiento de las perspectivas de los católicos suecos, cuando Juan III, el 15 de febrero de 1585, se casó con Gunnila Bielke, joven de dieciséis años, ardorosa luterana. Aun al sucesor en el trono, Segismundo, se le hizo ahora difícil permanecer fiel a la Iglesia católica (5).

### III

Por el mismo tiempo que se desvanecía la inclinación del rey de Suecia, motivada por intereses materiales, a una unión de su reino con la Iglesia católica, parecía ofrecerse una compensación de ello en otra empresa, cuyo buen éxito hubiera sido de incalculables consecuencias.

Aun en los más difíciles tiempos los Papas no habían perdido de vista a la bárbara y cismática Rusia, a la cual sólo entonces esperaba un porvenir mejor, cuando se allanase su oposición a la Iglesia católica y a la civilización occidental. Desde el año 1561

(1) Esto lo ha puesto ya de realce Geijer (II, 226). Con mucha verdad dice Berlière al dar cuenta del notable trabajo de Biaudet: *Le rapprochement de la Suède avec le St.-Siège fut une oeuvre de politique comme celle qui avait détaché cette nation de l'unité catholique* (*Rev. Bénédict.*, XXIV, 435).

(2) V. Theiner, Suecia, II, 327.

(3) V. *ibid.*, 324 s., 327 s.

(4) V. Duhr, I, 309.

(5) V. Theiner, II, 3, 23; cf. Geijer, II, 226, 241. Los sucesos relacionados con la ejecución de A. Lorichs, por quien intercedió Gregorio XIII con Juan III en 2 de febrero de 1585, contribuyeron asimismo a enajenar al rey de la causa católica; v. *Revista Hist.*, LXXVIII, 312 s.

la Santa Sede se había afanado por mover al zar Iván IV a enviar sus delegados al concilio de Trento y a tener parte en la alianza contra los turcos. En ello ocupaba siempre el segundo lugar el pensamiento de una unión religiosa sobre la base del concilio florentino. Pero ni los enviados de Pío IV, ni los de Pío V, pudieron llegar a Moscou por la resistencia del rey de Polonia, Segismundo Augusto.

Una tentativa emprendida por Gregorio XIII el año 1576 para entablar relaciones con el zar salió fallida por lo desfavorable de la situación política general (1). Los esfuerzos que hizo Gregorio tres años más tarde para terminar la sangrienta guerra entre Polonia y Rusia y ganar los dos reinos eslavos para la cruzada contra los turcos, no tuvieron mejor resultado. El rey de Polonia, Esteban Batori, no quiso saber nada de una avenencia, porque sus armas eran victoriosas (2). En el tiempo siguiente apretó tanto al zar, que éste vió la necesidad de ajustar la paz con Polonia. Para negociarla, el cismático dominador de Rusia invocó la autoridad moral de la cabeza suprema de la odiada Iglesia católica romana (3).

En la última semana de febrero del año 1581 se presentaron en la Ciudad Eterna tres hombres cuyo insólito vestido oriental excitó la mayor admiración. Fué grande el asombro de la curia, cuando se supo que eran enviados de Iván IV, del cismático gran príncipe de Moscou, conocido por su soberbia, siendo así que desde hacia medio siglo no se había dejado ver en la capital de la cristiandad ningún mensajero de aquel país. Entonces, en tiempo de Clemente VII, se había asignado al embajador ruso habitación en el Vaticano. Esto ahora no era posible. En primer lugar se había de tener consideración al rey de Polonia, amigo de Roma, y luego esta vez no se trataba de un plenipotenciario, sino sólo del portador de una carta del gran príncipe. Por esta causa se tomó un

(1) Además de Pierling, *St.-Siège*, I, 408 s., v. Schellhass en las Fuentes e investigaciones del Instituto Prusiano, XIII, 274 s.

(2) V. Pierling, loco cit., 419 s.; cf. *Rev. des quest. hist.*, LXI (1882), 224 s., y Boratynski, *St. Batory i plan Ligi*, capítulo I.

(3) V. Pierling, *A. Possevini Missio Moscovitica ex annis litt. Soc. Iesu excerpta*, París, 1882; *Un nonce du Pape en Moscovie*, París, 1884; *Le St.-Siège, la Pologne et Moscou 1582-1587*, París, 1885; *Bathory et Possevino*, París, 1887; *La Russie et le St.-Siège*, II, 2 s. Cf. también Lerpigny, *Un arbitrage Pontifical au XVI<sup>e</sup> siècle*, París, 1886; Karttunen, *Possevino*, 163 s.; Lichatschew en el *Bullet. de la Comm. archéologique de St.-Petersbourg*, 1903.

camino intermedio. Cuando los mensajeros el 24 de febrero de 1581 hicieron su entrada en Roma, se puso a su disposición como morada el palacio Colonna, residencia de Jacobo Boncompagni. El representante de Batori en la curia supo alcanzar que no se les concediese una audiencia pública, aunque presentaron una carta de recomendación del emperador Rodolfo II; el 26 de febrero obtuvieron solamente una audiencia privada. Fuera de Iván Tomás Schewrigin, que había de entregar la carta del zar, sólo asistieron a ella sus intérpretes Guillermo Popler y Francisco Pallavicini, así como Jacobo Boncompagni (1).

Schewrigin, hombre ilustre y de gallardo talle (2), se presentó con una capa de paño de grana, con vestido interior de seda del mismo color, borcegués de cuero y alto gorro de piel de marta. La carta entregada por él estaba redactada en ruso. Por eso, cuando al día siguiente comunicó Gregorio la embajada a los cardenales en un consistorio secreto, no pudo desde luego hacer más que advertir que se habían de dar gracias a Dios por esta misión (3).

No hay duda que la presencia de un enviado del misterioso Oriente había al punto despertado esperanzas en Gregorio XIII, no sólo de promover la guerra contra los turcos, sino también de llegar a la unión de la Iglesia rusa con la Santa Sede, inútilmente intentada por varios de sus predecesores. La traducción de la carta (4) demostró no obstante, que Iván procedía con astucia genuinamente asiática. Prometía abrir su país a los europeos occidentales para el comercio, si obtenía la amistad del Papa y de los demás príncipes cristianos. Añadía que por eso Gregorio XIII moviese al rey de Polonia, este «vasallo de los turcos», a deponer las armas. En atención al plan predilecto del Papa, estaba intencionadamente expresada por el gran duque su prontitud de ánimo

(1) V. Mucancio, *Diario*, en Theiner, *Annales*, III, 284; el \**Avviso di Roma* de 25 de febrero de 1581, Urb. 1049, p. 87, *Biblioteca Vatic.*; la \**relación de Bernerio*, fechada en Roma a 4 de marzo de 1581, *Archivo público de Viena*; las \**cartas de Odescalchi*, fechadas en Roma a 25 de febrero y 4 de marzo de 1581, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. también Montaigne, II, 6. El dato de Schiemann (II, 383), de que el Papa recibió a Schewrigin «ante todo el consistorio», es enteramente falso.

(2) \**E huomo di nobilissimo aspetto et di bellissima presenza*, escribe Odescalchi en 25 de febrero de 1581, loco cit.

(3) V. \**Acta consist.*, *Archivo consistorial del Vaticano*.

(4) V. *Pamiatniki diplom. Snochénij*, I, 6 s.; Pierling, *La Russie*, II, 19 s.

para aliarse, después que se hubiera restablecido la paz, con él y con los demás príncipes cristianos para combatir a los turcos. Para esto solicitaba Iván el envío de un representante de la Santa Sede a Moscou.

Con todo eso, por muy honrosa que fuese la demanda de intervención en favor de la paz, y alegre la perspectiva de un apoyo en la lucha contra el islam, pareció extraño el completo silencio que Iván guardaba sobre la oposición religiosa que había entre Roma y Moscou. Por eso en la curia no se entregaron a esperanzas exageradas. «El estilo de la carta, escribía el cardenal Galli al nuncio de Polonia, es bastante atractivo. Pero quien tiene conocido, como todos nosotros, que esto no procede de las buenas intenciones de Iván, sino de las saludables derrotas que el rey Esteban le ha causado, tanto menos puede prometerse de esta embajada bien alguno, cuanto en la carta no se dice una palabra sobre asuntos de religión.» (1)

Por muy espinosa que fuera la incumbencia de detener a Batori en su victoriosa carrera, creyó Gregorio no obstante no dejar perder la ocasión de volver a entablar más inmediatas relaciones con Rusia. Compartían esta opinión los cardenales Farnesio, Madruzzo, Galli y Commendone, a los cuales presentó la carta para que deliberasen (2); aprobaron la resolución anunciada por el Papa el 6 de marzo en un consistorio secreto, de enviar lo antes posible un delegado a Rusia, el cual debía negociar no sólo sobre la paz, sino también sobre la unión del imperio de los zares con la Iglesia (3). En atención a Polonia y a la circunstancia de que Schewrigin no estaba investido de ninguna alta dignidad, se confió este encargo a un simple religioso: Antonio Posevino, que había adquirido un perfecto conocimiento del estado de la Europa septentrional y oriental con sus anteriores legaciones (4). De su celo,

(1) V. Ciampi, I, 237 s.

(2) V. Maffei, II, 183 s. En 4 de marzo de 1581 \*refiere Sporeno, que los cuatro cardenales seguían aún teniendo deliberaciones. *Archivo del Gobierno de Innsbruck*.

(3) V. \*Acta consist., *Archivo consistorial del Vaticano*.

(4) Odescalchi \*notifica el envío de Posevino el 11 de marzo, tributando a la vez un grande elogio al celoso religioso por la actividad que hasta entonces había desplegado, señaladamente en Suecia (*Archivo Gonzaga de Mantua*). En igual día \*notifica también Bernerio el envío (*Archivo público de Viena*). Galli lo había designado como probable el 4 de marzo; v. Karttunen, Possevino, 173, nota 1. Aquí, p. 174, se advierte también con acierto, que

sabiduría y elocuencia podíanse esperar grandes cosas. También le vino bien el haber gozado del favor de Batori.

El envío de Posevino, que debía hacer su viaje con Schewrigin, fué aplazado algo todavía, porque Gregorio XIII deseaba que el mensajero del gran príncipe ruso asistiera a las solemnidades de la Semana Santa, que tanto impresionan (1). Schewrigin, que se presentó con gran pompa, se portó de una manera enteramente adecuada en sus visitas a las iglesias. Especialmente admiró la nueva construcción de San Pedro, las ceremonias de la Semana Santa y la piedad que en ella manifestaban los romanos; también el buen orden de la guardia suiza causó gran placer (2). Posevino aprovechó el tiempo hasta su partida para estudiar los escritos de Herberstein y Giovio sobre el desconocido imperio en que iba a entrar. Gregorio XIII y Commendone le hicieron accesibles todos los documentos del archivo secreto pontificio relativos al mismo (3).

Fuera de las cartas para las cortes rusa, polaca y sueca (4), recibió Posevino una instrucción secreta, según la cual debía primero agenciar en Venecia relaciones comerciales de la república con Rusia, y luego procurar la paz entre Iván y Batori. Si quedaba asegurado un convenio entre los dos, podía diligenciarse la alianza contra los turcos, a la que habían de preparar el camino las relaciones comerciales con Venecia (5), alianza que, si era posible, debía tener por base y fianza de su duración la unión de Rusia con la Iglesia católica (6).

Como compañeros asignáronse a Posevino cuatro religiosos

Pierling se fía demasiado de los «Annales» de Posevino. Este habla en ellos frecuentemente en demasía como anciano vanaglorioso.

(1) V. la \*carta de Odescalchi, de 25 de marzo de 1581, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. el \*Avviso di Roma de 22 de marzo de 1581, Urb. 1049, p. 138. *Biblioteca Vatic.*

(2) V. los \*Avvisi di Roma de 4, 8 y 11 de marzo de 1581, Urb. 1049, p. 101, 103, 109, *Biblioteca Vatic.*, y los Avvisi-Caetani, 110.

(3) Cf. Turgenevius, Suppl. ad Hist. Russiae monumenta, Petropoli, 1848, 20 s.; Pierling, La Russie, II, 25.

(4) V. el texto en Moscovia de Posevino, 57 s., y en Theiner, Suecia, II, 63 s. Cf. Relacye Nuncyuszów Apost., I, 343 s.; Karttunen, Possevino, 175, nota 3.

(5) Esta segunda intención la hace notar el card. Galli en sus \*Memorias, *Archivo Boncompagni de Roma*.

(6) V. Turgenevius, Hist. Russiae monumenta, Petropoli, 1841, 299 s. Cf. Ciampi, I, 241 s.; Pierling, La Russie, II, 26 s.